

TIEMPO Y ESPACIO
EN LA NOVELA CONTEMPORÁNEA.
ESTE DOMINGO DE JOSÉ DONOSO

Francisco Vicente Gómez
Universidad de Murcia (España)*

Résumé: Cet article étudie les procédés de la spatialisation du temps, comme une des principaux traits de la modernité de la narrative de José Donoso, notamment de son roman *Este domingo*.

Mots-clé: Roman; Donoso; temporalité; spacialité; *Este domingo*.

Resumen: Este artículo estudia los procedimientos de la especialización del tiempo, como uno de los principales rasgos de la modernidad de la narrativa de José Donoso, en particular de su novela *Este domingo*.

I

Produce la narrativa de José Donoso una asombrosa fascinación por la vivencia del tiempo. Los protagonistas de sus relatos y novelas se sumergen en una morosidad temporal que acaba por hacer del espacio un protagonista más, sea espacio físico, como ocurre en algunas de sus novelas, por ejemplo *Este domingo* ((1960) 1979), *El jardín de al lado* (1981), *Casa de campo* (1987), etc., nos fijaremos, en particular, en *Este domingo*; sea el espacio del cuerpo mismo, como ocurre en *El obscuro pájaro de la noche* (1970) y en el lugar sin límites (1965).

* Dirección para correspondencia: fvicente@um.es

La pregunta parece obligada: ¿dónde reside o puede residir esa fascinación? De los innumerables argumentos que seguro que se podrían esgrimir, y con el fin de proponer una respuesta parcial yo solo quiero ofrecer algunos de ellos desde la reflexión crítica de la novela como género literario, y de la novela de José Donoso como novela contemporánea.

II

La admiración —y conocimiento— por parte de José Donoso de la gran novelística del siglo XIX, de Sthendal, de Balzac, de Flaubert, etc., y de la novelística de finales del siglo pasado y primer tercio del nuestro siglo XX, de F. Dostoievski, de M. Proust, de W. Faulkner, de J. Joyce, etc., nos puede ser de utilidad.

Sin necesidad de grandes alardes de exégesis crítica e histórico-literaria, podemos descubrir en la historia de las grandes modalidades expresivas literarias alguno de sus retos más importantes. En la lírica, por ejemplo, cómo ser en cada momento palabra esencial en el tiempo, como tan atinadamente la definiera Antonio Machado; en la historia de las discusiones en torno al arte teatral, la plasmación de un texto verbal en un texto escénico.

Y en la narración, y más concretamente en la novela, el viejo desafío aristotélico de la mimesis de una acción, la representación de una acción completa, antes que mimesis de unos caracteres, y que éstos, los personajes, hayan de venir definidos antes por lo que hacen que por sus rasgos psicológicos.

No excluimos ningún aspecto constitutivo imaginable en el discurso de la novela, pero no hay duda de la centralidad del elemento señalado, la narración de una historia completa, se hable de perspectivas, de modalidades, niveles y, por supuesto, de la temporalidad. Al menos creemos que puede proporcionar un punto de referencia bastante preciso para situar la novela de chileno José Donoso *Este domingo*.

Los géneros literarios además de manifestaciones de unas formas literarias que pueden llegar a gozar de cierta estabilidad en la práctica literaria (Bajtín, 1952-1953: 248), son ‘superestructuras’ (van Dijk, 1978: 12), ‘interpretantes finales’ (Peirce 5.483; Eco, 1979: 66-67), vías de inscripción histórica de una obra literaria en el devenir de la historia y de la cultura de un pueblo (Corti, 1976: 153. Cf. Vicente Gómez, 1992: 41-45). Es justo reconocer, como dice Augusto Monterroso, que “hay una manera contemporánea de narrar, de decir las cosas, absolutamente diferente de la que usaron nuestros abuelos, ignorantes de Freud, de la televisión, de Joyce, de las dos guerras mundiales, de la barbarie norteamericana en Vietnan... Aunque la buena literatura es siempre la misma y dice siempre lo mismo cuando refleja la situación íntima del individuo (para el cual fue igualmente horrible morir en Lepanto que en Verdún), tengo la impresión de que hay algo que sí cambia, y de que una vez en el papel, de un siglo a otro, las lágrimas de Espronceda no pueden ser las mismas que las de Vallejo” (Monterroso: 1990:80. Cf. Vicente Gómez, 1997: 850-860).

Es bien conocido que la novela del siglo XX, sobre todo en quienes situamos el arranque de la misma (Feodor Dostoievski, Marcel Proust, Thomas Mann, Franz Kafka, James Joyce, William Faulkner...), no es partidaria de contar las grandes historias de las que nos hacían partícipes Leon Tolstoi, Honoré de Balzac, Sthendal, Gustave Flaubert, Clarín, Gal-

dós..., cómplices de un siglo en el que la certeza es un valor reconocido y reconocible en sus obras. En nuestra contemporaneidad la novela es partidaria de desplegar el relato de un complejo universo de seres y acontecimientos atrapados en sus propias contradicciones a partir de breves sucesos, inmersos sus autores en una época que frente a la tradicional lógica de la causa-efecto habla de una dinámica imprevisible, explosiva de la cultura, como refiere el último Lotman ((1993)1998), absurda e incomprensible nos diría Kafka. ¡Qué bien explica esta lógica, el entrecruzamiento de los discursos de los personajes con los del narrador! Polifonía (Bajtin, (1979) 1986: 47-66). También el hecho de que importe más el conflicto planteado —la hipocresía de unas convenciones —burguesas—, la explotación y tratamiento lastimero de los ‘rotos’, de los marginados social y económicamente— que la solución final de la historia.

III

El reto de la novela sigue siendo explorar un conflicto humano (Kundera, 1987: 37-40) a partir de la representación de una acción y a partir de ella unos personajes; la respuesta a este reto históricamente se elabora de modo diverso. La novela de nuestro tiempo no ahoga la acción, la minimiza y detiene el tiempo especializándolo con el fin de que asomen con mayor calado los personajes, sus obsesiones, sus frustraciones. Y es aquí donde la novelística de José Donoso muestra un gran vigor narrativo, en particular *Este domingo*. A pesar de su escasa trama argumental, los seres que por ella desfilan, sus comportamientos, sus pensamientos encuentran su razón de ser en sus propios actos, en sus propios pensamientos. Actos que José Donoso articula con una precisión temporal y espacial inusitada en torno a esa mínima trama.

En la adecuación que tiempo, espacio, personaje, y comportamiento encuentran en el desarrollo de las acciones y en el lenguaje (en su materialización lingüística) está el realismo de esta novela de José Donoso, realismo que tanto él conociera y admirara de Gustave Flaubert.

Este domingo de José Donoso transcurre toda en el corto lapsus cronológico de un domingo, y narra cómo transcurre dicho día en el seno de una familia de corte burgués representada principalmente por los dos abuelos, Álvaro Vives y La Chepa, y las dos hijas de éstos con sus respectivos maridos y los cinco nietos. La novela se abre con una especie de preámbulo narrativo en la que el narrador, protagonista a su vez, da cuenta de la llegada de su familia y de la de su tía a la casa de los abuelos el sábado por la tarde. Para a continuación dar paso al relato propiamente dicho, que se abre un domingo por la mañana “pero muy temprano”, con Álvaro Vives que se dispone a ir en coche a por las empanadas de la Violeta —antigua y vieja criada de la familia, y pasión oculta de Álvaro Vives—.

La narración continúa con el viaje a por las mencionadas empanadas y el regreso de éste con las mismas (Donoso, (1960)1979: 162-169 y fin de la primera parte), y la noticia que da de haber visto a Maya, un ‘roto’, amigo y pasión secreta de su mujer, La Chepa. Se cierra con la salida de La Chepa de la casa con el propósito de buscar a Maya; no lo encuentra y es apaleada (capítulos XIV y XV, pp.162 y ss.).

La disposición a salir a buscar a Maya por parte de La Chepa concluye la primera parte del relato, y la búsqueda en sí acaba la segunda parte y la novela. Dos viajes, dos búsquedas.

En la coda final, ‘Una noche de domingo’, el narrador nos informa del desenlace de la novela (al modo del final de *Mme Bovary* de G. Flaubert), del principio del final: el asesinato de Violeta a manos de Maya. Cinco meses después morirá el abuelo; diez años más tarde la abuela; la casa, el lugar, sigue en pie. O lo que es lo mismo, el tiempo se ha fundido en el espacio, que encierra su historia. Es su memoria.

El cronotopo (Bajtin, (1937-1938)1989: 237-265) de la novela de José Donoso *Este domingo* es de lo más preciso y concreto:

- tiempo: un domingo, este domingo (p.149);
- espacio: la casa de los abuelos -representa la seguridad de la posesión- con sus habitaciones y pasillos. Y las callejuelas circundantes. La casa es una especie de metáfora de jaula, de laberinto que atrapa al tiempo, como la oficina lo es, por ejemplo, en el relato de H. James *En la jaula*.

No necesita más José Donoso para elaborar el interpretante verosímil de una familia de la alta burguesía chilena, con la observación como gran aliado, atrapada en sus propias contradicciones: la hipocresía que encierran sus vidas, la decadencia moral rayana en la ‘obscuridad’ de sus relaciones amorosas, del trato a los inferiores, etc. No necesita relatarnos toda su vida: las breves horas de un domingo, un domingo de tantos, ‘este domingo’ bastan para interpretar, para ponernos en escena unas relaciones rotas y condenadas al vacío desde el principio (desde que se conocen Álvaro y la Chepa). Y lo que es más importante: viven encerrados en ese presente eterno, pues no tiene futuro y su pasado está incomunicado, por eso todos los domingos son iguales; son percibidos rutinariamente. El tiempo de la vivencia (Ricoeur, 1996) ha absorbido al tiempo cronológico, y el discurso lo retiene —en realidad hace mucho que lo detuvo—. El recurso al pasado es argumento para un presente, no para un futuro (como también lo era en *En busca del tiempo perdido* de Marcel Proust; y lo es en *Donde las mujeres* de Álvaro Pombo).

Por este motivo se encuentra mejor narrando el conflicto en presente, incorporando monólogos de los personajes, y acude al pasado (pretérito indefinido, pretérito perfecto y pluscuamperfecto, los tiempos de la narración, según H. Weinrich en busca de causas, motivos, argumentos para ese presente, tiempo del comentario. El pasado supone siempre un relato de acción, y es quien en realidad incorpora los sucesos en la novela.

IV

La primera parte de la novela, en la que tiene lugar el viaje de Álvaro a la casa de Violeta a por las empanadas, explora la vida hipócrita y vacía de Álvaro en su matrimonio (Donoso, (1960)1979: 33, 121), y pendiente ya sólo de su muerte, a partir de monólogos y de relatos muy reflexivos del narrador, que está muy cerca de sus personajes. En dicha exploración, en busca de argumentos, va insertando (buscando en el pasado) la historia de

Violeta (Donoso, (1960)1979: 39-43) y de la familia de ésta (Donoso, (1960)1979: 44-47). Hasta que el ‘olor a domingo’ y a empanadas, durante el viaje de regreso, da pie a que el relato se remonte hasta la infancia y juventud de Álvaro, y entonces de cuenta de su historia con Violeta (Donoso, (1960)1979: 52 y ss.). El drama de esta historia está en su conciencia clasista, que le impide apreciar y amar como persona a Violeta, lo que la convierte todavía más si cabe en víctima de un injusto sistema servil (Donoso, (1960)1979: 67-68 y 72). Si bien Violeta sabe responder con la misma arma (pp. 70-71).

V

La segunda parte es de La Chepa (Josefina Rosa de Vives), esposa de Álvaro, y está dedicada desde el mismo comienzo a relatar la historia de La Chepa y Maya: acude al pasado para explicar esa afirmación dicha al final de la primera parte: “... ni aunque te estuvieras muriendo, este domingo, dejaría de ir a buscar a Maya” (Donoso, (1960)1979: 83). Y acude a contar un pasado (Donoso, (1960)1979: 103 y ss.).

El procedimiento es muy semejante y tiene lugar durante el viaje de La Chepa a la casa de Violeta. En la medida en que va descubriendo lo útil que puede ser a Maya, desenmascara su presente, lo vacía que está su vida con Álvaro, con su familia (Donoso, (1960)1979: 127; 121; 132; 149). Si bien su tragedia es no saber superar la concepción clasista que la tiene atrapada a ella y a su amor auténtico (Donoso, (1960)1979: 108, 110, 122, 125, 132, 141, 142, 144), y la hace desconfiar de Maya, por su baja condición social (Donoso, (1960)1979: 150, 151, 154).

José Donoso en *Este domingo* no denuncia la situación decadente de la alta burguesía chilena, la observa hasta en sus más mínimos gestos y nos la muestra actuando (Marx sobre Balzac). Encerrada y presa de un tiempo, el presente (vacío), de un espacio, la casa (también vacío). Sólo un pasado que los inmoviliza.

Más allá de una inicial impresión de fractura narrativa, conforme avanza la lectura de *Este domingo* de José Donoso se va revelando no sólo un rico universo sino también una poderosa estructura, compleja pero sólidamente trabajada. A través de ella se va desplegando una interpretación crítica de la burguesía chilena, de su propia clase, de su propia familia. Se da paso al instante (temporal y espacial) en el que, como si de un laberinto se tratara, los personajes están atrapados. Instante que en su demora atropella los discursos de los personajes en el del narrador, como queriendo escapar de él, pues son presas de la contradicción de sus actos, empujados por su condición de clase: en este caso la apariencia frente a la vida auténtica.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Mijaíl M. Bajtín (1979) 1986: *Problemas de la poética de Dostoievski*. México: Fondo de Cultura Económica.
- (1952-1953): “El problema de los géneros literarios”. En *Estética y Teoría de la novela*. Op. cit., pp. 248-293.

- (1937-1938): “Las formas del tiempo y del cronotopo. Ensayo de poética histórica”. En *Estética y teoría de la novela*. Madrid: Taurus. (1975) 1989. pp. 237-409.
- Coti, María (1976): *Principi della comunicazione letteraria. Introduzioni alla remiologica della letteratura*. Milano: Bompiani.
- van Dijk, Teun A. (1980): *Estructuras y funciones del discurso*. México: Siglo XXI. 1983.
- Donoso, José: (1960): *Este domingo*. Madrid. Seix Barral.
- Eco, Umberto (1979): *Lector in fábula. La cooperación interpretativa en el texto narrativo*. Barcelona: Lumen. 1981.
- Kundera, Milan (1987): *El arte de la novela*. Tusquets. Barcelona.
- Lotman, Jurij ((1993) 1998): *La cultura y la explosión*. Gedisa. Barcelona.
- Monterroso, Augusto (1981): *Viaje al centro de la fábula*. Barcelona, Muchnik Editores, 1990.
- Peirce, Charles Sanders (1931-1958): *Collected Papers of Charles Sanders Peirce* 8 Vols. Ed. by Charles Harshorne, Paul Weiss and Arthur Burks, Cambridge, Ma.: Harvard University Press. 5.483.
- Ricoeur, Paul (1996): *Tiempo y narración*. Vols. I, II y III. México: Siglo XXI.
- Vicente Gómez, Francisco (1992): “Literatura y pragmática. Delimitación del contexto literario y géneros”. En *Propramus*, nº 15. Junio 1992, pp. 38-60.
- (1997): “Escritura y forma literaria Augusto Monterroso y el arte de contar cuentos”. En AA.VV.: *Homenaje al profesor A. Roldán Pérez*. Vol. II. Murcia: Universidad de Murcia. Pp. 849-871.
- Weinrich, Mariel (1964): *Estructura y función de los tiempos en el lenguaje*. Madrid: Gredos. 1974.